

El Diario Internacional para los Profesionales de Apoyo Directo

El poder en “Mi”

Escrito por: Heather Hermans

Las palabras que usamos a diario pueden motivar, inspirar y educar; poseen energía y poder. Las palabras que usamos también tienen el riesgo de ser opresivas, controladoras y con desempoderamiento. Las organizaciones y proveedores de servicios están tratando de señalar las preconcepciones y actitudes negativas sobre la gente con discapacidades dentro de sus estructuras y procesos; sin embargo, esto también se encuentra en el lenguaje diario que los profesionales usamos a menudo sin darnos cuenta de sus efectos (Jingree, Finlay, Antaki, 2006).

Mucha gente con discapacidades del desarrollo ha vivido sus vidas siendo propiedad de otros desde intuiciones residenciales hasta la vida comunitaria. Las palabras “mi cliente” y “mi residente” toman propiedad de todo lo que hace y es esta persona. Los éxitos, fracasos y todo en el medio deja de ser de ellos para ser de los profesionales que los rodean. La pequeña pero poderosa palabra “mi” puede dominar y remover la humanidad de una persona.

Individuos con discapacidades del desarrollo dependen de profesionales de apoyo directo (DSP) para ayudarlos con tareas de la vida diaria, como bañarse, comer, transporte y tomar medicamentos. La necesidad de este cuidado directo hace que haya cierto desequilibrio de poder en las interacciones y conversaciones diarias con DSPs. Este desequilibrio de poder hace imposible que una persona con discapacidad del desarrollo se oponga a los términos usados por el profesional. Las organizaciones gastan muchas horas y miles de dólares creando declaraciones de objetivos que empoderan y aseguran los derechos de la gente con discapacidades del desarrollo. Sin embargo, nuestras palabras pueden crear una atmósfera donde la gente con discapacidades del desarrollo es vulnerable y requiere nuestro cuidado para sobrevivir y triunfar.

Editores: Dave Hingsburger, M.Ed.
Angie Nethercott, M.A., RP



Hands | Mains

TheFamilyHelpNetwork.ca

LeReseaudaideauxfamilles.ca



Estuve en una reunión con otros en una variedad de roles profesionales, y acababa de pasar la mañana discutiendo con un Miembro (La persona a la que le damos apoyo) las diferencias entre una novia, una amiga y una conocida. Un Miembro entró a la habitación y le dijeron “Dame un minuto mi amigo.” Mi corazón se hundió al darme cuenta de que le enseñamos a la gente sobre límites y roles, pero no hablamos como enseñamos. Luego se nos conoce por sentarnos en mesas ejecutivas preguntándonos “¿Por qué no lo entienden?”

La gente con discapacidades del desarrollo tiene un incremento significativo de ser vulnerable a sobornos y falsas promesas de amistad por pobreza e aislamiento. Aprender sobre relaciones y límites sanos es esencial para que una persona con discapacidad del desarrollo sea un miembro activo de su comunidad, y muchos gastan horas en clases completando un entrenamiento para hacer esto. Este conocimiento y autonomía puede confundirse y malinterpretarse cuando un profesional los llama “mi amigo.”

Hace algunas semanas, una Miembro estaba emocionada por una llamada telefónica que había recibido, donde le habían dicho que recibió una respuesta favorable en una entrevista reciente. Esta miembro estaba ansiosa por compartir esta noticia con su equipo de apoyo; sin embargo, en vez de compartir su emoción el DSP se mostró preocupado de que el programa no había sido informado directamente, pues era “mi idea.”

Mitos/Consejos sobre nuestras Palabras y lo que Significan

“Mi Cliente” – Tengo el derecho de saber todo sobre usted: financieramente, médicamente, socialmente, espiritualmente. Tengo derecho a esta información sin su permiso o consentimiento.

- Es importante recordar que la persona que está apoyando tiene la oportunidad de ser su propio agente; empoderarlo para ser un individuo que dé permiso para acceder a su información. Usar el nombre de la persona e involucrándolos como iguales ayuda a la construcción del empoderamiento.

“Mi Casa” “Mi Programa” – controlo el espacio a su alrededor, como se ve y que puede acceder. Controlo quien vive aquí y quien puede entrar a este espacio.

- Como profesional, usted es un visitante en el hogar de una persona. Debe pedir permiso para entrar al espacio cada vez que está en la puerta. Siempre se deben dar opciones sobre el aspecto de la casa y quien tiene acceso a ella. Está trabajando en el hogar de la persona que apoya, respetar esto también ayuda a fomentar límites y relaciones sanas.

“Mi Manera” – Decido como hará las cosas, y el modo en que le enseño a hacer cosas.

- Hay muchas formas de completar y enseñar una tarea, ofrecer opciones y elecciones y descubrir estilos preferidos y puntos fuertes promueve la autonomía.

“Mi Opinión” – Yo sé más, y le enseñaré a seguir mis valores. Decidiré que es mejor para usted.

- Dar información de una manera accesible, para hacer decisiones informadas, extrae sus opiniones y valores de la situación.

“Mi Amigo” – Usted es vulnerable y debe ser compadecido. No puede tener amigos de verdad, así que pretenderé ser uno.

- Los profesionales no son amigos, no importa por cuanto hayan conocido a la persona o que tan bien se lleven. Es su papel como profesional asegurarse de no confundir estas dos relaciones. Al ignorar que los profesionales no deben ser amigos nos permitimos ignorar que tan aislados y solitarios pueden ser las personas con discapacidad.

“Mi Idea” – Yo tengo el crédito de sus éxitos; si no fuera por mí, no sería capaz de hacer esto.

- Su trabajo es apoyar y ofrecer opciones. Las opciones tomadas y los resultados de estas pertenecen a la persona que las tomo y a nadie más.

“Mi Familia” – Soy parte de las relaciones familiares íntimas; tengo derecho de enterarme de todo lo que ocurre dentro y sobre este grupo de personas. Estoy involucrado y tengo una relación con todos los de este grupo.

- Usted es uno de los muchos profesionales que entra y sale de las experiencias familiares. Usted no es parte del círculo familiar. Su información, historia y futuro les pertenece solo a ellos.

Cuando la sociedad presencia a agencias financiadas por el gobierno y profesionales usando palabras que mantiene la opresión de la gente con discapacidades, se vuelve una forma de psico-conocimiento, y el público general es influenciado y piensa que estas creencias son acertadas y moralmente correctas. El desarrollo de leyes y legislaciones nacionales e internacionales es esencial para asegurar los derechos de las personas con discapacidades; sin embargo, como otros movimientos por los derechos han demostrado históricamente, las actitudes e interacciones de la comunidad pueden ser las más difíciles de cambiar (Scully 2010). Para tener una participación completa en su comunidad, las personas con discapacidades del desarrollo deben ser capaces de ser los únicos propietarios de sus éxitos y fracasos, y de identificar sus propias relaciones y límites.

Consejos para Ayudar a Colocar Límites

Cuando alguien a quien apoya dice **“Eres mi amigo”** o **“Te quiero,”** puede ser un momento incómodo al que debe saber responder.

- Nunca contraríe los sentimientos de una persona; sus sentimientos, aunque reales, pueden ser más por la situación que por usted. Puede ser útil en estas situaciones responder de un modo que refleje el momento o experiencia que compartieron: **“Yo también la pasé bien estando en el parque contigo.”**
- Trabaje con ellos fuera de estos comentarios para identificar las relaciones que tiene con la gente de su vida: **“¿Qué papel y límites tiene tu hermana comparada con el personal?”**

- Ayude a construir relaciones y amistades genuinas para que no busquen que el personal actúe como un reemplazo. Ayúdelos a involucrarse en actividades comunitarias de forma rutinaria y que tengan formas accesibles de conectar con otros.
- Colocar y mantener límites desde el comienzo hace las cosas más fáciles y claras para todos. Muestra respeto por la gente a la que apoya, sus familias y por usted mismo.

Hay un poder en las palabras que usamos y reconocerlo es un paso importante. Necesitamos recordar que nuestras palabras tienen que reflejar las metas de la comunidad con discapacidad y de la gente que apoyamos. Todos nos equivocamos y decimos algo equivocado incluso si somos defensores veteranos; nadie carece de errores en sus palabras. Lo importante es reconocer cuando nos equivocamos y cuando otros nos dan un poder fuera de lugar y corregirlo. Reconocer como nuestras palabras tienen poder y pueden devolver poder es el principio para asegurarse de que las declaraciones de objetivos, leyes y legislaciones no sean solo palabras escritas, sino que también sean nuestras palabras habladas.

Sobre el autor

Heather Hermans ha trabajado por más de 25 años con gente con discapacidades del desarrollo. Heather ha liderado varios equipos apoyando a gente con una variedad de necesidades hacer la transición desde el marco institucional hacia ajustes comunitarios y de tratamiento. Una Trabajadora de Servicio del Desarrollo graduada con un certificado de postgrado en Enseñanza y Entrenamiento de Adultos, ella continúa su educación como estudiante del programa de Licenciatura de Estudios de Discapacidades en la Universidad Ryerson en Toronto.

Referencias

Jingree, T., Finlay, W.M.L., & Antaki, C. (2006). Empowering words, disempowering actions: an analysis of interactions between staff members and people with learning disabilities in residents' meetings. *Journal of Intellectual Disability Research*, 50(3), 212-226.

Scully, J. (2010). Hidden labour: Disabled/Nondisabled encounters, agency, and autonomy, *International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, 3 (2), 25-42.

A Preguntas y Respuestas Frecuentes (FAQ) sobre este diario

1. Este periódico está destinado a ser ampliamente distribuido; usted no necesita permiso para compartirlo. Si por el contrario usted necesitara permiso para publicarlo en un boletín de noticias o revista u otro medio.
2. Para suscribirse a este diario, usted se puede enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: dhingsburger@vitacls.org *Suscripción gratuita
3. Estamos actualmente aceptando contribuciones para ser publicadas en este diario. Envíe sus propuestas por correo electrónico a dhingsburger@vitacls.org o anethcott@handstfhn.ca
4. Cualquier comentario o sugerencia sobre los artículos publicados en este diario será bienvenido.

